

Diciembre, 2019

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

A Sofía y a Sara, dos grandes corazones.

Acabo de regresar de Las Palmas, donde me invitaron a pronunciar una conferencia. La última vez que estuve allí fue en el año 2012 pero no fue hasta la presente ocasión que dispuse de un poco más de tiempo, ni mucho menos todo lo que quisiera y hubiera necesitado, para conocer esa ciudad. Aunque a mí me gusta caminar - lo considero el mejor modo de entender de verdad un sitio-, en el caso de Las Palmas, y más si uno anda supeditado a un programa de obligaciones muy ajustado, resulta imposible. Se trata de un núcleo urbano bastante grande y que se perfila a lo largo del mar, aunque poco a poco haya ido creciendo también a lo ancho. Mi lugar de estancia se encontraba en la zona más próxima a La Isleta, en el Pasaje Pescadores de la Puntilla, con lo que la distancia desde ahí hasta el centro histórico viene a ser de unos cinco kilómetros. Si bien mi emplazamiento, desde el que casi se tocaba la playa de Las Canteras, se podría considerar inmejorable, está muy claro que si no se dispone de tiempo y uno se plantea acercarse hasta ese punto, situado en el barrio de Vegueta, lo mejor es coger un taxi o que alguien con coche se apiade de ti, que esto último fue lo que me sucedió a mí. Esta zona de Las Palmas constituye el núcleo fundacional de la ciudad, el primer emplazamiento castellano en el Atlántico y el lugar donde la Corona de Castilla inició la conquista de Canarias. Aquí te encuentras con una trama urbana de callejuelas y de casonas con balcones, típico estilo colonial, tan exportado a las tierras de América. Fue declarado Conjunto Histórico-Artístico Nacional en 1973. No puedes decir que conoces la ciudad sin visitar este barrio, donde podrás adentrarte en alguno de los episodios más intensos de su historia. La Ermita de San Antonio Abad o la Plaza de Santa Ana, donde se ubican las Casas Consistoriales, el Obispado, la Casa Regental y la Catedral de Santa Ana, son algunas de las huellas que, en mayor o menor medida, nos han llegado hasta el presente después de cinco siglos.



En Vegueta se encuentra también la Casa de Colón, que se erige sobre un antiguo inmueble, la Casa de los Gobernadores. En 1492 el Almirante emprende una expedición en busca de una nueva ruta hacia las Indias orientales que, financiada por la Corona de Castilla, se dirige hacia el oeste cruzando el Atlántico. Durante este viaje el marino recala en las costas de Gran Canaria para reparar el timón de una de sus naves. En el edificio que hoy ocupa el museo, Colón presenta sus credenciales y solicita al gobernador la ayuda necesaria para continuar el viaje. La actual configuración de la Casa de Colón es fruto de diferentes intervenciones. La portada verde de la Plaza del

Pilar Nuevo es sin lugar a dudas la más conocida y su llamativo color proviene de la piedra utilizada en su construcción, extraída de la cantera de Tirma, en Gran Canaria. La



Casa de Colón presenta una estructura interna compleja: las diversas estancias se articulan en torno a cuatro patios pertenecientes a periodos y estéticas diversas. En este lugar, por lo demás, dispones de la oportunidad de conocer a través de maquetas, paneles y objetos representativos, un relato de los acontecimientos históricos que rodean la llegada de los primeros europeos a América. En el museo se pueden admirar facsímiles de diferentes documentos relacionados con el descubrimiento, mapas que ilustran cada uno de los itinerarios que siguió Colon en sus viajes, pinturas, maquetas, instrumentos náuticos, arqueología precolombina y pintura de los siglos XVI al XX.

Resaltar que en contraste con el espíritu del barrio, te queda la posibilidad de visitar el Centro Atlántico de Arte Moderno, el cual se halla situado también ahí, y cuya trayectoria lo sitúa como una de las salas más interesantes del panorama artístico nacional.



Tras su fundación, la ciudad se extendió por el otro margen del barranco Guinguada, surgiendo el barrio de Triana. Aquí se encuentra uno de los edificios emblemáticos de la ciudad, el Teatro Pérez Galdós, la Plaza Hurtado de Mendoza, conocida como “Plaza de las Ranas”, y la Plaza de Cairasco, en la que se ubican el Hotel Madrid y el Gabinete Literario. Esta última se trata de una institución cultural de carácter multidisciplinar cuyo objetivo está dirigido a la creación y difusión de cualquier manifestación artística, así como a la doble gestión de eventos culturales y socio empresariales, y se encuentra ubicada en un edificio emblemático. Esta entidad está considerada como uno de los principales bienes patrimoniales de Canarias, tanto por su edificación como por sus contenidos.

Muy cerca de aquí se sitúa la Casa Museo Pérez Galdós, que contiene un archivo documental sobre la investigación biográfica y literaria del novelista, nacido en esta misma casa. Precisamente el 4 de enero se cumplen cien años del fallecimiento del eximio escritor español, oriundo de gran Canaria, de su barrio de Triana, nacido en la calle del Cano un 10 de mayo de 1843. Su biografía está íntimamente unida a la vida de una época, a caballo de los siglos XIX y XX, que constituye sin duda alguna el precedente de nuestra España contemporánea.

Si nos vamos al otro extremo de la ciudad, la zona Puerto-Canteras, el lugar de mi residencia durante estos días, que, a mí entender se corresponde con la zona más vital de



la ciudad, te animo a que te acerques al Parque de Santa Catalina, en el que se sitúan el museo Elder de la Ciencia y el Edificio Miller. Este parque es el escenario principal de los actos del Carnaval y del Festival de Teatro y Danza, que se celebra en los meses de verano. Junto a él se encuentra el Muelle de Cruceros, donde es fácil ver a varios atracados y que, sin lugar a dudas, contribuyen a la prosperidad de la ciudad, junto con el turismo que acude de muy diferentes lugares a través del excelente aeropuerto internacional de Gran Canaria, cuyas conexiones aéreas sitúan a la Isla a tan solo dos horas y media de Madrid, a cuatro de las principales ciudades europeas y a seis de América. En este mismo parque te

encontrarás con una estatua, difícilmente te pasará desapercibida, la de María Dolores Rivero Hernández, más conocida como Lolita Pluma, nacida en el año 1904. Cuentan que en este precioso rincón de la ciudad constituía una auténtica figura y que, sin lugar a dudas, en los álbumes domésticos de muchas casas del viejo continente no ha de faltar una fotografía de su imagen, digamos que realmente llamativa, con su rostro lujuriosamente pintado, con su pelo sujeto con cintas de colorines y rodeada de los perros y gatos que la acompañaban permanentemente y a los que daba de comer. Vivía de vender flores de papel, chicles y luego sus fotografías. Falleció en 1987 y aún hoy es recuerdo vivo entre los habitantes de la ciudad. Me acordé de ella cuando, en mi paseo, me encontré





con un perro, dueño de la calle, nada escaso de comida por la apariencia, que me dejó pasar sin inmutarse, camino de mis destino final: la Playa de Las Canteras, hermosa, en un día de nubes pero de temperatura

primaveral, con sus construcciones de arena dedicadas a escenas de la Navidad. A pesar del día más bien encapotado, el paseo que bordea la playa se encontraba lleno de gente caminando o sentada en algunas de las numerosas terrazas. No me perdonaría olvidar que en el extremo noroeste de esta Playa se ubica el Auditorio Alfredo Kraus, perfectamente integrado con el paisaje, escenario de conciertos musicales y de importantes congresos internacionales.



En las Canarias la amabilidad de la gente es proverbial, su carácter alegre, su educación exquisita y el tratamiento cariñoso. El clima es primaveral permanentemente. Por supuesto, si hablamos de comer, deben probar, como no, el gofio, el pilar fundamental en su día de los aborígenes canarios, un superalimento que ha formado parte de la dieta tradicional y que ha perdurado hasta nuestros días. Los quesos grancanarios están entre los mejores del mundo. Para comer un buen pescado acudan al restaurante La Marinera. Si quieren sentirse transportados ya no solo por la exquisitez de la comida, sino también por la atención del personal y la visión excepcional que se puede contemplar desde su



emplazamiento, entonces acudan al restaurante Summum que se encuentra en el hotel Bull Reina Isabel. Comer en su terraza, contemplando la playa de Las Canteras, les resultará un acontecimiento inolvidable.

Mi viaje no dio para más y me quedé con la sensación de necesitar más tiempo para conocer como se merece esta ciudad y haberla podido fotografiar con la calma necesaria para obtener de ella sus

mejores esencias. Aun así me he decidido a escribir esta reseña. ¿Por qué? Lo que me ha impulsado, lo que casi diría que me obligó a hacerla sobre todas las cosas, no fue su inmejorable clima primaveral, ni sus playas, ni sus monumentos, ni sus restaurantes, lo que me arrastró de lleno fue la hermosura de sus habitantes: todo corazón. Para darme cuenta de eso, me sobró tiempo.